

la inferencia de las cadenas operativas representadas en los sitios, infiriendo su función y relación con el patrón de asentamiento. Otro aspecto de carácter analítico fue el estudio de micro-huellas de uso en materiales líticos, para la identificación de funciones y usos específicos. Por otra parte, se abordaron los problemas de identificación de las fuentes de materias primas (análisis de elementos trazas) y sus implicancias a nivel regional. No menos relevante fue la discusión en torno al comportamiento secuencial de los conjuntos líticos y sus eventuales relaciones espaciales.

Respecto a los estudios arqueofaunísticos, se enunciaron algunos problemas sobre la identificación taxonómica, cuantificación, y aspectos relacionados con dieta, estacionalidad y condiciones paleoambientales. En particular, se discutieron las implicancias de este tipo de análisis en relación a la tafonomía y sus implicancias en los procesos de formación de sitios.

Por último, las visitas a sitios y la observación directa de distintos tipos de materiales arqueológicos motivó un gran número de discusiones, que enriquecieron el conocimiento empírico, metodológico y teórico en cuanto a la diversidad y complejidad de las distintas evidencias arqueológicas.

El enfoque regional y sus alcances: Proposiciones para integrar la arqueología cordillerana centro sur a ambos lados de la cordillera (Paralelos 32° a 39° latitud Sur).

De la reunión se desprende que en los Andes centrales de Chile y Argentina el grado de conocimiento general del desarrollo cultural prehistórico varía notablemente en cada zona o región. Asimismo, la profundidad en el tratamiento de cualquier tema particular presenta grandes variaciones. En este mismo sentido se debe agregar la adscripción de los distintos investigadores a perspectivas de estudio sumamente diversas. Estos elementos dificultan la comunicación y discusión de problemas comunes a ambos lados de la Cordillera, aun en una misma vertiente.

Por esta razón surge claramente la necesidad de implementar varios caminos: a) Continuar el recién iniciado proceso de integración de la información obtenida en la práctica arqueológica de ambos países, materializando un intercambio más activo de publicaciones, información básica e información académica entre investigadores y, especialmente, entre instituciones; b) Formular problemas de investigación que involucren el estudio de ambas vertientes cordilleranas y encarar proyectos binacionales destinados a temas específicos tratados desde una perspectiva unificada; c) Promover el intercambio de estudiantes e investigadores entre ambos países, tanto en las actividades de campo como en las de análisis de laboratorio y gabinete; y d) Continuar realizando encuentros binacionales en forma periódica, manteniendo el esquema de talleres abiertos, con exhibición de materiales y visitas a sitios arqueológicos.

CARACTERIZACION DE DOS TIPOS CERAMICOS YA DEFINIDOS: CHARCOLLO Y CHIZA MODELADO

Patricia Ayala & Mauricio Uribe

El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio en el cual se entrega un análisis técnico-estilístico de los tipos cerámicos identificados en la fragmentería cerámica de los Cementerios de Quillagua y en las colecciones Latcham, Pica-8, Solor-4 y Chacance-1 (Ayala & Uribe 1996Ms).¹ Una parte de los resultados de esta investigación consiste en la distinción de cuatro componentes alfareros que se denominaron: Loa/San Pedro, Tarapacá, Valles Occidentales y Altiplánico. Cada uno está integrado por distintos tipos cerámicos que tradicionalmente son considerados característicos del Periodo Intermedio Tardío de esas regiones.

El estado actual de la investigación sobre la alfarería prehispánica del Norte Grande permite, por un lado, caracterizar de manera comparativa los grupos cerámicos ya definidos para algunas regiones (Varela et al. 1993; Uribe 1994Ms, 1995 y 1996Ms; Ayala 1995Ms; Ayala & Uribe 1995; Espouey et al. 1995). Por otro, permite entregar las herramientas metodológicas básicas, descriptivas y estadísticas para realizar un análisis detallado donde se precisen las características de pasta, color, tratamiento de superficie y forma de ciertos tipos cerámicos, atributos que a pesar de ser ampliamente conocidos en el medio arqueológico, no cuentan con una caracterización

adecuada. Tal es el caso de los tipos cerámicos Charcollo, Chiza Modelado y Rojo Violáceo que identificamos en las muestras antes mencionadas (cf. Dauelsberg 1973; Orellana 1968; Tarragó 1989).

El objetivo de este trabajo es entregar una caracterización detallada de los tipos Charcollo y Chiza Modelado, integrantes del Componente Tarapacá, para de esta manera aportar a la prehistoria del Norte Grande con definiciones claras y detalladas del registro cerámico, el cual sin duda entrega información relevante a la hora de reconstruir el pasado prehispánico². Nuestro análisis indica que el uso indiscriminado de las mismas denominaciones para artefactos que a primera vista se asemejan, genera interpretaciones o inferencias incorrectas respecto a las relaciones culturales y temporales entre distintas regiones. Este es el caso de los tipos en cuestión, ya que los tipos Charcollo y Chiza de Tarapacá, específicamente de Pica, son estructural y tecnológicamente distintos a los que aparecen en Arica y, los que a su vez aquí podrían llamarse como tales, no tienen la representación estadística que tienen en Pica o Quillagua ni presentan las mismas asociaciones culturales. Es así como, el Charcollo de Azapa que aparece en muy escasas cantidades, se encuentra estrechamente ligado a cerámica Tiwanaku y Cabuza; en cambio, el de Tarapacá es muy abundante y, cuando no aparece solo, se asocia al Rojo Violáceo atacameño. Por su parte, el Chiza resulta ser un tipo casi exclusivo de Pica, ya que muy ocasionalmente se le registra en otros sitios de Tarapacá, mientras que en Arica aún no lo hemos registrado, por lo menos, de la forma en que se presenta en Pica. Por tales razones, nos parece fundamental dar a conocer las características estructurales y tecnológicas, así como estilísticas, de esta alfarería tan particular de Tarapacá, con la idea de contribuir a superar las inferencias tan livianas que muchas veces hacemos en arqueología. Por lo mismo, se propone agregar a las denominaciones originales, la del sitio-tipo tarapaqueño que es Pica-8 y, al mismo tiempo, revalorizar el enorme caudal de información que contiene dicha colección.

Tipo Pica/Charcollo

Pasta: Es una pasta compacta de aspecto general areno-granulosa densa en inclusiones blancas —que tienden a ser las más abundantes— cuarzo, negras y escasa mica; las formas de estas inclusiones varían entre angulares y redondeadas, y su tamaño de mediano a fino, distribuyéndose de manera homogénea en la pasta. No se identifican cavidades de ningún tipo y su fractura es más bien resistente, por otro lado, no se observa la presencia de núcleos en corte fresco, sino una pasta de color parejo que evidencia una cocción oxidante completa.

Superficies: Ambas caras son alisadas, pero la exterior presenta un tratamiento burdo que se caracteriza por una gran cantidad de estrias hechas con un instrumento duro y distribuidas heterogéneamente por todo el cuerpo de la vasija. A diferencia del cuerpo, el cuello presenta una superficie muy bien alisada, que se explica por ser la parte del cerámico que se toma para levantarlo. Es frecuente observar la presencia de manchas oscuras en la cara exterior de estos cerámicos, además de la aplicación dispareja y descuidada, a modo de brochados, de una pintura roja en algunos casos.

Formas: Se identificaron exclusivamente formas restringidas independientes. Corresponden a botellas de cuerpo esférico y en varios casos a cuerpos ovoide-invertido de base convexa y convexa apuntada, respectivamente. Sus cuellos son evertidos de labio convexo y se caracterizan por ser bastante estrechos y relativamente cortos. En contados casos, que corresponden a botellas de cuerpo ovoide invertido y base convexa apuntada, se identificaron protuberancias emplazadas en ambos lados de la base del cuello.

Este tipo cerámico ha sido identificado principalmente en la Región de Tarapacá, específicamente en Pica-8, donde alcanza una alta popularidad al igual que en los cementerios de Quillagua y Chacance-1, en el Loa Inferior. Sin embargo, su presencia no ha sido constatada en sitios del Loa Superior, Loa Medio y San Pedro de Atacama, situación que, sin lugar a dudas, apoya su filiación tarapaqueña. Las fechas TL preliminares para el Cementerio Oriente de Quillagua son (UCTL 735) 1055 DC y (UCTL 736) 1110 DC.

Tipo Pica/Chiza Modelado

Pasta: Se distinguen dos tipos de pasta. La primera ya había sido reconocida por Dauelsberg (1972-73) y tiende a ser la más abundante en la muestra, corresponde a una pasta compacta de aspecto general arenosa en la que se distinguen inclusiones blancas y negras de tamaño fino y formas redondeadas que se encuentran distribuidas de manera homogénea en la pasta. El otro tipo de pasta se caracteriza por ser granulosa, densa en inclusiones gruesas

de cuarzo y negras de formas angulares que se distribuyen de modo homogéneo. La fractura es resistente y en la mayoría de los casos no se observan núcleos en corte fresco lo que sugiere una cocción oxidante completa.

Superficie: Respecto al tratamiento de superficie se observan variaciones en las piezas analizadas. Por lo general se aprecia una superficie exterior alisada con manchas oscuras en algunos sectores y en otros casos se identificaron estrías de pulimento dispares aplicadas de manera descuidada en la superficie. En cuanto a la cara interior se observa una superficie alisada por completo.

Formas y modelados: Se consideró necesario describir ambos aspectos juntos, ya que la presencia de modelado tridimensional que involucra a casi toda la pieza así lo requiere. De manera general podemos decir que se trata de piezas restringidas correspondientes nuevamente a botellas y, en forma novedosa, algunos jarros. Todas tienen cuellos evertidos, angostos por lo general, que terminan en labios convexos y bases en todos los casos convexas.

Botellas y jarros con modelado antropomorfo en el cuello. Se trata de botellas de cuerpos esféricos con base convexa y cuello evertido angosto. Estos presentan un punto de engrosamiento exterior que provoca una inclinación del borde hacia el interior, por lo que el diámetro de la boca resulta ser inferior al del cuello. Por otro lado, se identificó la presencia de unas pocas asas en arco lisas que se ubican en el lado opuesto al modelado y emplazadas verticalmente de labio/hombro o cuello/hombro. En este caso el modelado ha sido aplicado en el borde superior de la botella o jarro. Son rostros antropomorfos que han sido confeccionados mediante la aplicación de más arcilla y de incisos. Con esta última técnica se delinean ojos "grano de café" y se hacen las narices a través de dos pequeñas incisiones paralelas bajo los ojos. En cambio, el agregado de arcilla fue utilizado para modelar orejas, narices y bocas (abiertas), con lo cual se completa la representación antropomorfa de las piezas. Una situación que se observó sólo en una vasija es la presencia de brazos y manos con dedos relizados con ambas técnicas, que se localizan en la parte frontal rodeando el cuerpo del cerámico hasta el diámetro máximo³.

Botellas antropomorfas femeninas con modelado tridimensional completo. Se trata de tres piezas, prácticamente idénticas, que por el motivo antropomorfo del modelado podrían considerarse una variante del grupo anterior. Sin embargo, son diferentes a aquél ya que el modelado implica toda la pieza. Son vasijas asimétricas de forma más bien alargada-horizontal que presentan el cuello justo al centro del cuerpo, que correspondería al vientre de la figura femenina. La base de estas vasijas es convexa alargada y sus extremos se muestran notablemente disminuidos en relación al resto de la vasija; en tanto los bordes son evertidos cortos y muy estrechos. Con la aplicación de materia arcillosa se modelaron trenzas a los costados de la cara y brazos que se ubican sobre el cuerpo. En la cara, ubicada en un extremo de la pieza se observan ojos, nariz y boca hechos por agregado o desplazamiento de arcilla complementados con incisos. En el otro extremo se tiene, en dos casos completos, la presencia de prolongaciones a manera de piernas o pies, situación que no es apreciada en el tercer caso, pero donde sí se identifican dos abultamientos en lo que correspondería al pecho, como si se tratara de senos.

Botellas ornitomorfas con modelado tridimensional completo. Corresponde a botellas que presentan un modelado que involucra toda la pieza. En este caso la vasija representa un motivo ornitomorfo en que la cabeza se ubica en el borde superior del cuello. Se utilizó una técnica mixta en la elaboración de los modelados. Se aplicó arcilla para la elaboración de ojos y para darle forma al pico y en algunos casos para ponerles una especie de orejas a ambos lados del cuello, rasgo que les otorga un aspecto más antropomorfo a las caras; por su parte los incisos se usaron para remarcar ojos y boca. En cierto sentido, se acercan bastante a las primeras piezas descritas. Siguiendo el motivo que representan, el cuerpo de las vasijas tienen una forma horizontal más bien asimétrica, es decir, con un extremo más angosto que el otro. En la parte superior del cuerpo, sobre el lomo, se aprecia la aplicación de arcilla con técnica de pastillaje para representar las alas, las que fueron enfatizadas con incisiones oblicuas para lograr el aspecto requerido. La cola ubicada en el extremo más angosto presenta incisiones en la parte de arriba.

Botellas ornitomorfas dobles con modelado tridimensional completo. Estas mantienen las mismas características que las anteriores con la diferencia de que corresponden a dos piezas unidas entre sí por un costado, una de las cuales adquiere un aspecto más naturalista al no presentar apertura en el cuello. Es importante destacar el particular modelado del pico de estos cerámicos, que presenta la boca abierta y al parecer no se confeccionó con la técnica de pastillaje, sino que se modeló a partir de la misma arcilla del cerámico (desplazamiento de materia). La otra pieza que acompaña a la representación naturalista guarda las mismas características que las descritas para las botellas ornitomorfas con modelado tridimensional.

Finalmente, es necesario mencionar la presencia en la colección de Pica-8 de una pieza incompleta de cuerpo alargado que representa un motivo zoomorfo indeterminado, ya que en un extremo presenta una cara con ojos abultados y en el otro un cuello evertido de labio convexo. La superficie de esta pieza es particular puesto que presenta un engobe rojo muy tenue, situación que no deja de ser interesante si consideramos que en la muestra analizada es el único caso en que se identificó este tratamiento, anteriormente ya descrito por Dauelsberg (1972-73). Dentro la variedad de motivos representados en la decoración modelada, este mismo investigador describe cabezas de camélidos muy estilizadas a las que podría corresponder este ejemplar, pues parece que en algún momento tuvo orejas (hoy quebradas) de forma relativamente punteagudas que sugieren la representación de este tipo de animal.

Este tipo cerámico ha sido identificado en la colección de Pica-8, donde su presencia --si bien no abundante-- es igualmente evidente que la del Charcollo. Su distribución se circunscribe a la región tarapaqueña, con algunos pocos exponentes en el río Loa (Quillagua). En los Valles Occidentales, de acuerdo a las últimas investigaciones en Arica, su presencia es más dudosa, pues no se registra hasta el momento este tipo de piezas como había anunciado Dauelsberg (1972-73), a quien debemos su definición.

REFERENCIAS

AYALA, P., 1995Ms. Análisis de una muestra de cerámica de superficie del Pukara de Lasana: contribución a la arqueología del período Intermedio Tardío del Loa Medio, Informe de Práctica Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

AYALA, P. & M. URIBE, 1995. Pukara de Lasana: Revalidación de un sitio "olvidado" a partir de un análisis cerámico de superficie. En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Antofagasta (en prensa).

DAUELSBERG, P., 1972-73. La cerámica de Arica y su situación cronológica. *Chungara* 1: 15-26.

ESPOUEY, O.; M. URIBE, A. ROMAN & A. DEZA, 1995. Fechados por termoluminiscencia para cerámica Tiwanaku de Arica (Valle de Azapa). En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Antofagasta (en prensa).

ORELLANA, M., 1968. Tipos alfareros en la zona del río Salado. *Boletín de Prehistoria* 1: 3-31.

TARRAGO, M., 1989. Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del Valle Calchaquí. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

URIBE, M., 1995Ms. La cerámica arqueológica de Santa Bárbara: contextos de pastores - caravaneros en la Subregión del Alto Loa (1200 - 1480). Informe de Práctica profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

—1995. Cerámica arqueológica de Arica (extremo norte de Chile): Primera etapa de una revaluación tipológica. En: *Actas de XIII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Antofagasta (en prensa).

—1996Ms. Cerámica arqueológica de Arica (Extremo Norte de Chile): Segunda etapa de una revaluación tipológica. Informe de Proyecto Fondecyt 1930202, Santiago.

VARELA, V.; M. URIBE & L. ADAN, 1993. La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02TU001. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Temuco.

NOTAS

¹ Este artículo es resultado del proyecto FONDECYT 1950071 "Variabilidad textil durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: Una aproximación a la etnicidad".

² El componente Tarapacá está también integrado por las ollas asimétricas o "jarros-zapato", formas que que no serán consideradas aquí.

³ El análisis cerámico del sitio Quinchamale, en el Sector Santa Bárbara del Alto Loa, dio cuenta de la presencia de fragmentos correspondientes a un estrecho cuello de una pequeña botella. Este cuello tiene la particularidad de presentar agregados de arcilla que representan posiblemente las orejass de un rostro antropomorfo. Si bien se trata sólo de fragmentos, el tipo de forma y modelado recuerda bastante a las vasijas descritas aquí y fueron clasificados dentro del tipo Chiza Modelado (Uribe 1995Ms). Se trataría de uno de los pocos ejemplares de este tipo conocidos en las tierras altas de Atacama

EXCAVACIONES DE SALVATAJE E INSPECCION ARQUEOLOGICA EN EL FUNDO SANTA AUGUSTA DE QUINTAY, V REGION: INFORME PRELIMINAR

Pilar Rivas H. & Carlos Ocampo E

A raíz de la construcción de un complejo turístico en el Fundo Santa Augusta de Quintay aparecieron en dos oportunidades restos culturales (sitios arqueológicos: N°1 "Cancha de Golf" y N°11 "Potrero El Trébol Sureste"), que debieron ser rescatados ante su inminente destrucción (fig. 1). A su vez, a fin de conocer anticipadamente los restos presentes en su propiedad y continuar las obras resguardando el patrimonio cultural y cumpliendo así con la legalidad vigente, la empresa MANUREVA decidió acatar las recomendaciones de los consultores y encargó un estudio de impacto sobre los recursos culturales en el área de cobertura del proyecto, para lo cual se realizó una inspección arqueológica en toda el área comprendida en los terrenos de su propiedad, trabajo que derivó en un catastro de sitios arqueológicos en el fundo Santa Augusta, con sus respectivas evaluaciones y recomendaciones.

Quintay ofrece condiciones óptimas para el asentamiento humano, existiendo una gran variedad de microambientes que lo hacen apto para un tipo de explotación de carácter mixto, donde junto a los recursos marinos se encuentra gran abundancia de recursos terrestres de quebradas relacionadas al estero El Jote y sus afluentes y tierras aptas para la agricultura, además de lugares dotados de materias primas (lítico, arcilla, etc.). Esto quedó constatado durante la inspección realizada allí (Ocampo & Rivas 1994Ms.), en la que se registraron diversos sitios arqueológicos y hallazgos aislados que reproducimos para este informe en el mapa de la localidad de Quintay escala 1:25.000, los que se recomienda mantener como reservas del patrimonio cultural protegido por la LEY 17.288 (1991). Los sitios reconocidos hasta la fecha evidencian diversas ocupaciones a partir del Agroalfarero Temprano hasta tiempos históricos y se encuentran emplazados desde la playa hacia los faldeos de la cordillera de la costa asociados al sistema de quebradas allí existentes. Cabe destacar que la mayoría de los sitios arqueológicos de esta localidad ocupa el área piemontana de la ladera W de dicho cordón montañoso.

Los restos arqueológicos que subyacen en el área identificada son particularmente interesantes dado su alto potencial informativo para la ciencia, porque representan ocupaciones humanas prehistóricas que no habían sido documentadas como multicomponentes en la secuencia ocupacional de un mismo espacio físico. La variabilidad ocupacional registrada en los diferentes sitios habitacionales y de cementerio en el fundo Santa Augusta de Quintay, se presta para investigar relaciones intersitios y definir el patrón general de subsistencia y asentamiento para cada grupo cultural identificado, al mismo tiempo que permite estudiar desde un punto de vista histórico-cultural los procesos y cambios de estos grupos a través del tiempo.